

El tiempo de la adolescencia. Reflexiones a partir del proyecto de investigación: El pasaje al acto y el acting out: presentaciones del malestar adolescente de la época. Su diferencia con el síntoma.

The time of adolescence. Reflections from the research project: The passage to the act and the acting out: presentations of the adolescent suffering at this time. Its difference with the symptom.

Autores: Ana Lucia Soler¹, Fiorella Garnero¹, Elba Lauc¹

Citar: Soler, A. L., Garnero, F., Lauc E. (2022) El tiempo de la adolescencia. Reflexiones a partir del proyecto de investigación: El pasaje al acto y el acting out: presentaciones del malestar adolescente de la época. Su diferencia con el síntoma. Revista *Intersticios* 2, pp. 13-22.

Recibido: octubre 2022
Aceptado: febrero 2023

Artículo Científico

Resumen:

Características de la adolescencia de hoy y sus formas de presentación clínica es un recorrido que ubica al concepto adolescencia como una construcción, siendo la pubertad ese intersticio que existe y que comporta una metamorfosis bio- psico- social.

La conmoción no es sin el cuerpo escenario para la dimensión de la satisfacción pulsional y las vicisitudes que provoca su rearmado en este momento de la vida.

Este trabajo permite ubicar y localizar los distintos tratamientos y tramitaciones de este acontecer.

Palabras clave:

Adolescencia- Angustia- Acting Out- Pasaje al acto- Sintoma

Abstract:

Characteristics of today's adolescence and its forms of clinical presentation places the concept of adolescence as a construction, puberty being that interstice that exists and that involves a bio-psycho-social metamorphosis.

The commotion is not without the body, the stage for the dimension of drive satisfaction and the vicissitudes that its rearming causes at this moment of life.

Keywords:

Adolescence - Anguish- Acting Out- Passage to act- Symptom

¹ Facultad de artes y Ciencias. Universidad católica de Salta

EL TIEMPO DE LA ADOLESCENCIA.

“las transiciones merced a las cuales va constituyéndose este desarrollo permanecen todavía en la oscuridad”²

En nuestro título partimos de un interrogante, que encuentra encabezado por un significante surgido en tiempos modernos.

¿Qué es la adolescencia?

Adolescencia proviene de dos acepciones latinas.

- *Adolescere*: quiere decir crecer, madurar, hacerse adulto, como también incrementar, aumentar, acrecentar. Se vincula con lo que adolece, en tanto se es carente o se está en falta de algo y también una dolencia o sufrir alguna enfermedad.
- *Adolere*: que es una etimología menos conocida que significa quemar, arder en sacrificio y que si se le agrega el sufijo *escere* denota el comienzo de una acción, algo así como el inicio de un ardor.

La adolescencia como un tiempo lógico y cronológico presenta una complejidad tal, que surge la dificultad de incluirla bajo un solo significante. Su definición es controversial. Por más perspectivas que tomemos sobre ella estas no siempre coinciden entre sí. De hecho, no es un término que se encuentre en la obra de Lacan, como sí el término “muchacha- joven- incluso púberes. Pero lo que aparece como rasgo constante, es lo que S. Freud examina en sus tres ensayos para una teoría sexual: la pubertad existe y comporta una metamorfosis bio-psico-social.

Con esto, se puede pensar la misma como una construcción. Decir hoy que un concepto es una construcción conlleva siempre una convicción que se sostiene en una articulación significativa. Esta época, la nuestra, es muy incierta en cuanto a lo real y por momento todo aparece como semblante. Allí la originalidad de J. Lacan de articular la pareja semblante y real en su lectura del despertar puberal.

El tiempo de hoy.

Si todas las etapas de la vida requieren que se considere la relación del sujeto con la sociedad y la cultura en una época determinada, en la adolescencia este aspecto se vuelve esencial. En ella, las mutaciones del orden social se hacen sentir con mayor intensidad.

Lacan, en *La familia*³ (1938) se refiere a la incidencia de lo “epocal” en las presentaciones subjetivas y sus formas de sufrimiento. Ubica allí a *la familia como el lugar fundamental de los complejos más estables y más típicos*, destacando que la clave del desarrollo y la psicopatología está dada por el lugar del “complejo” que es un factor de la cultura y que tiene un estatuto significante e instituyente del sujeto al operar como una estructura inconsciente organizadora

²S. Freud (1973) *La metamorfosis de la Pubertad*. Ed. Biblioteca Nueva. Tercera Edición. Luis López Ballesteros y de Torres.

³ Lacan, J. (1938). *La familia*. Ed. A. de Monzie: París

del psiquismo. De esta manera organiza y adelanta la influencia imaginario-simbólica de las constelaciones familiares.

Aquí Lacan menciona *la declinación de la imago paterna* por primera vez, para dar cuenta de los cambios a nivel de la organización y funcionamiento de la sociedad, como así también, de la aparición de síntomas que reflejan el impacto de las transformaciones sociales en las subjetividades individuales. El alcance de este concepto apunta hacia una transformación de gran envergadura, que pondría incluso en cuestión la estructura patriarcal de la sociedad, como consecuencia del sistema de acumulación capitalista.

A partir de este texto, observamos como la lectura del Otro social, concebido como una red de marcas que tallan y fijan al sujeto, tiene un lugar primordial para pensar la práctica clínica y su operatividad.

Se instaura en la articulación con la sociedad y su época, mediatizada por sus lazos próximos, un escenario que establece las condiciones y posibilidades para que el joven encuentre o no, las oportunidades de su realización,

Vemos así, que a partir de este primer aforismo pronunciado por Lacan en 1938, la lectura de lo social y sus incidencias se enmarca y orienta por una serie de desarrollos conceptuales:

1. Declinación de la función del nombre del padre (Lacan, 1938)
2. El Otro que no existe⁴(Miller y Laurent, 1996)
3. La feminización del mundo⁵ (Miller, 2011)
4. Ascenso al cenit del objeto a⁶ (Miller, 2012)
5. Autoerótica del saber⁷ (Miller, 2015)
6. Soy lo que digo ser⁸. (Miller, 2021)

Dicha serie muestra una lectura de los cambios en el orden simbólico y sus radicales consecuencias en los adolescentes. Así, entre las principales consecuencias de la decadencia del patriarcado, se observa que el padre, en tanto función, se convirtió en una de las formas del síntoma, uno entre varios de los operadores susceptibles de efectuar el nudo de tres registros (imaginario, simbólico y real). La función que le era eminente, se degrada en la medida en que las limitaciones naturales se rompen por el discurso de la ciencia, que vía los gadgets (objetos del mercado), produce que el saber escape a su voz transmisora.

Los argumentos diversos convergen en un punto: la mutación que atraviesa el pensamiento colectivo en el presente, que es al mismo tiempo la época de la conexión global y de la precariedad social y psíquica, la cual se hace presente en las presentaciones clínicas de nuestro tiempo.

Se refuerza la ubicación de los jóvenes en una hiper-tecnologizada cultura del anoni-

⁴Miller, J-A y Laurent, E. (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Paidós. Buenos Aires.

⁵Miller, J-A (2011) El ser y el Uno. Inédito.

⁶ <http://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html>

⁷Miller, J-A (2020) En dirección a la adolescencia, en *De la infancia a la adolescencia*. Paidós. Buenos Aires.

⁸ <https://elp.org.es/wp-content/uploads/2021/04/JAM-DOCILE-AU-TRANS-ES.pdf>

mato, quién sustituye ininterrumpidamente a los otros por artefactos electrónicos. El mercado propicia publicitariamente marcas de fetichistas mercancías por sobre discursos idealizantes y realiza una apología del inacabado desplazamiento metonímico, sin dar lugar al límite e intervalo que se produce en la metáfora.

La informática y biogenética están fundadas sobre un principio de recombinación, con unidades capaces de multiplicarse y recombinarse y como tales se sustraen a la totalización opuesta a el método cognoscitivo y estratégico de tipo dialéctico propia de la modernidad. Por lo tanto, en los últimos años desaparece la descripción del mundo sostenida en una idea articulada al complejo y el binarismo o su forma más radical: la proliferación de unos, toma su lugar.

Con Freud.

En los inicios, S. Freud se pregunta por aquello que va más allá del desarrollo, pero que de alguna manera se encuentra ligado a él por eso habla transiciones que permanecen en la oscuridad y se manifiestan por signos de dos géneros: anímicos y somáticos.

Lo primero que ubica es la salida de la infancia y el momento en el que entran en consideración, entre los objetos del deseo el cuerpo del Otro. Representa así una escansión en la sexualidad, donde se reconfigura el narcisismo, los modos de articulación entre el ideal del yo y el Ideal.

Entre otros elementos, S. Freud se ocupó de los adolescentes con el fin de poner relieve los avatares del Edipo y sus consecuencias, tanto en el niño como en la niña. A esta etapa de la vida la caracteriza como un momento de pasaje que se manifiesta en un cierto rechazo a la figura de los padres, acompañado de un deseo de separarse de ellos. Dicha separación o dicha rebeldía del adolescente, se inscribe dentro de lo que Freud consideró como un homenaje inicial al padre, un homenaje a la significación proveniente del Otro paterno. Se trata de una rebeldía alrededor de un cierto orden constituido se puede pensar una rebeldía dentro del Edipo, por lo tanto, orientada.

Actualmente hay una rebeldía, pero ubicada dentro de la desorientación, es decir, una rebeldía fuera del Otro y del otro, cuyo caso más extremo lo representa el *hikikomori*: apartarse, estar recluso, el aislamiento social agudo⁹. Dicho fenómeno pone de relieve la idea de existir sin el otro, sin el cuerpo del otro, para tener como parteneire a los productos del progreso de la ciencia.

La operación edípica le permite a Freud desentrañar los movimientos de la sexualidad así como la elección de la posición sexual masculina o femenina. En ese sentido, la sexualidad de los adolescentes no es independiente del pasaje por el complejo de Edipo.

Hoy observamos una desorientación sexual, en la que satisfacción sustituye la posición

⁹ Término japonés para referirse al fenómeno social de las personas apartadas que han escogido abandonar la vida social, a menudo buscando extremos de aislamiento y confinamiento debido a varios factores personales y sociales.

asumida a partir de la identificación. Lo actual está marcado por el “me siento bien o mal”, idas y vueltas que no corresponden a un recorrido simbólico-imaginario sino experiencial, marcado por la errancia y la dificultad en el lazo con los otros, en muchos casos la inexistencia del mismo.

Con Lacan.

Lacan plantea que hay una relación del sentido con el goce, relación que se pone de relieve en este tiempo.

La crisis del adolescente es ante todo una crisis del lenguaje, en tanto y en cuanto, tiene la tarea y el deber ético de encontrar una lengua para decirse al otro. Un decir nuevo que tramite el encuentro con un nuevo goce del cuerpo en la pubertad. Esto tendría para cada sujeto el valor de un encuentro con lo real, es decir con aquello que es imposible de simbolizar y de imaginarizar.

El goce sexual debe encontrar ahora una nueva ubicación que la sexualidad infantil no tenía prevista en su estructura fantasmática. El sujeto deberá construir entonces una forma sintomática más o menos eficaz, más o menos fracasada para responder a este real. Es sin duda un momento de despertar, aunque sea, como todo despertar para seguir soñando.

Adolescencia: muerte, pérdida, impacto.

La entrada a la adolescencia implica dar un paso, paso signado por salir de la niñez. Sin embargo, este pasaje no se realiza en términos de desarrollo en el que el tiempo cronológico lo determina, sino que se trata de un momento subjetivo producto del propio ritmo, ya sea en su precocidad o por el contrario, en su retraso. En este sentido, el paso a la adolescencia implica franquear obstáculos, resolver aquello con lo que se confronta un sujeto en su intimidad, sortear las presiones del medio y abordar la inestabilidad en donde la respuesta subjetiva podrá vincularse a bloqueos o aferrarse al deseo, en términos de Françoise Dolto¹⁰, aferrarse a la voluntad de vivir.

Ahora bien, a este paso lo podemos concebir como un momento de mutación, caracterizado por un impacto en el cuerpo del cual nada se puede decir, podríamos pensar que se trata de una especie de vacío simbólico en el que no se puede decir qué es lo que enoja, molesta, a que oponerse, etc. Entonces, en *eso* que no logra tramitarse por la palabra, por lo simbólico ¿que se pone un juego? Podemos precisar, en consonancia con las teorizaciones de Françoise Doltó, que aquello que se pone en juego es una muerte, una pérdida y un impacto. Localizamos la muerte de la infancia como una ruptura, como la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la experimentación real. Situamos la pérdida de los padres en su valor de referencia, las viejas identificaciones se desvanecen y otras nuevas vienen a ocupar su lugar, son ahora referentes externos los que darán lugar a la voz del sujeto. Finalmente, el impacto en relación a la sexualidad con la aparición de las primeras experiencias amorosas, cuya primera experiencia sexual y la pérdida del primer amor, se experimenta como la muerte misma de la infancia.

¹⁰Dolto, F. (1992). La causa de los adolescentes. Ed.- México: Editorial Seix Barral.

En este escenario, desde el psicoanálisis pensamos la adolescencia como una repetición de la pubertad, un paso inevitable que presenta riesgos. A decir de Octave Mannoni¹¹, un tiempo en el que el sujeto transita por momentos de fractura, un desciframiento singular y su tratamiento, una confrontación con la falta en ser, un ajuste a la propia elección sexual, una pugna entre lo infantil y la aceptación del cuerpo, una lucha contra el vacío antes colmado por el ideal del yo.

Connoción.

J. Lacan nombra el tiempo adolescente como una connoción, término que en su en su carácter real, es decir, en la dimensión de la satisfacción pulsional, nos remite al cuerpo y a las vicisitudes que provoca su rearmado en este momento de la vida.

En nuestras observaciones clínicas y a partir de la revisión bibliográfica sobre la temática, pudimos detectar que el proceso de construcción de la adolescencia en la actualidad se organiza, en menor medida alrededor de la palabra y la fantasía como vía de elaboración, y en mayor medida, en el "*hacer con el cuerpo*" que incluye pone en primer plano la dimensión real las dimensiones imaginario-simbólico.

Autolesiones, relaciones sexuales compulsivas, agresiones físicas, bulimias, anorexias, intentos de suicidio son algunas de diversas causas por las que surge la consulta con adolescentes y son manifestaciones del sufrimiento que se encuentran articuladas a las coordenadas de la época actual y al momento de elaboración de la crisis puberal.

El pasaje por la adolescencia conlleva un montante de angustia y un empuje a intentar eliminarla por diferentes caminos. En los jóvenes se observa frecuentemente, el intento de resolverla a través de dos modalidades del acto: el pasaje al acto y/o el Acting out. Dichas descripciones clínicas indican la presencia de cierta modalidad de satisfacción pulsional directa, que obstaculiza el rodeo necesario en el trabajo de construcción de la conformación sexual puberal, al impedir el despliegue del deseo y la construcción de un nuevo lazo entre el sujeto y el objeto, es decir, las coordenadas del anudamiento que implica el acto de salida de la adolescencia en su dimensión de conclusión.

En este orden de ideas, vemos que diferentes autores ubican la búsqueda de la identidad como la preocupación esencial del periodo adolescente; y que en nuestros días, la "identidad resulta cada vez menos sostenida por identificaciones ideales con figuras de héroes, pero cada vez más sostenida por estilos de vida o de goce en ruptura"¹² (Lacadée, 2017).

Errancia.

Desde esta perspectiva, cada sujeto elaborará una respuesta subjetiva y singular, dicho de otro modo, con Lacan¹³ advertimos que hay una errancia fundamental por el hecho de que el sujeto se orienta a ciegas por los significantes. Ahora bien, que las consecuencias de esa erran-

¹¹ Mannoni, O.; Gibello, B.; Deluz, A. y Hébrard, J. (2019). La crisis de la adolescencia. Ed.- España: Gedisa.

¹² Lacadée, P. (2017). Los sufrimientos modernos del adolescente. Unsam Edita: Buenos Aires.

¹³ Lacan, J. [1975] (2010). El despertar de primavera, en Intervenciones y Textos II. Ed.- Buenos Aires: Manantial.

cia sean más o menos conmovedoras dependerá de la elección subjetiva, en la que el ser mismo del sujeto se pone en juego.

En este sentido, debemos destacar dos aspectos diferenciales en la errancia: el que guarda relación con el lugar asignado al sujeto por el deseo del Otro, y el que se vincula a la elección alienante dirigida a rechazar toda articulación entre su deseo con la ley. En este marco de referencia, la posición del sujeto en la adolescencia puede presentarse con la estructura de una pregunta en la que no encuentra una respuesta, aunque esa pregunta ya implique una toma de posición. En este sentido, es necesario considerar con qué bagaje simbólico el sujeto cuenta y sí desde allí puede tramitar vía el síntoma o no esa pregunta que inicialmente resulta incontestable. Con ello, desde las elaboraciones teóricas de Françoise Sauvagnat¹⁴, la errancia puede constatarse en cualquier estructura clínica, las diferencias recaerán sobre el modo en que el sujeto se posiciona para dar su respuesta.

Pasaje al acto y Acting out como salidas de la angustia privilegiadas en el adolescente actual.

El acto implica un pasaje, un antes y un después que anuda a la estructura de la palabra una nueva versión del sujeto. Es decir, un acto no es sin consecuencias.

En los sujetos de hoy se pone de manifiesto el corrimiento de la primacía de las formaciones del inconsciente: sueños, chistes, actos fallidos, lapsus. Siendo esto correlativo a la dificultad de la puesta en forma del síntoma, quedando más ubicados en una oscilación entre la inhibición y la angustia.

En esta misma línea nos enfrentamos al obstáculo del establecimiento de la demanda en el análisis, hallando más al sujeto en un estado sufriente e in formulable, que articulado a una pregunta o a un pedido. Esta oscilación también puede leerse en la manera en que llegan a la consulta, ya sea traídos por otro, o traídos por la consecuencia de sus actos.

En las manifestaciones clínicas actuales del adolescente el pasaje al acto y acting out son modos de presentación predominantes. Estos remiten a un estado de angustia tramitado por la vía del impulso y salida abrupta de la escena. Son formas de confrontarse con la desaparición del deseo del Otro y con su falla en la transmisión simbólica.

Parte de dos fenómenos característicos de la adolescencia como la fuga, la agresión sobre el otro o si mismo pueden ser retomados desde la clínica de la monomanía instintiva de Esquirol, como aquellos actos mórbidos que se caracterizan porque el “enfermo es llevado a actos que la razón y los sentimientos no determinan, que la conciencia reprueba, que la voluntad no tiene más fuerza que reprimir”¹⁵ (Bercherie, 1986, P.28).

Retomamos con Lacan, quien extrae de la monografía de Serieux y Capgras, el concepto

¹⁴Sauvagnat, F. (1996). El precio de una errancia, en *Psicoanálisis y adolescencia*. Revista Registros, Vol. (IV), pp – pp. (59-66), Buenos Aires.

¹⁵Bercherie, P. (1986) Los fundamentos de la clínica. Manantial. Buenos Aires.

de “delirio de actos”, donde la exaltación maníaca es el principal motor de la acción¹⁶ (Lacan, 1982); Y a Henry Ey, quien en su tratado de psiquiatría acentúa el uso del término impulsión, asentado sobre un modelo órgano-dinámico, dándole un lugar entre los trastornos psicomotores sistematizados, entendidos como anomalías del comportamiento del tipo de actos impulsivos y obsesiones impulsivas. Ey concibe como impulsivo a todo “acto incoercible y súbito, que escapa al control del sujeto”¹⁷ (Ey, H y otros, 1965, P. 100)

Lacan en el Seminario 10¹⁸ (2006) plantea el no dejarse sugestionar por la imagen, ni adormecer por el significante, resaltando el valor fundamental de la angustia en la subjetividad y la cura. También se la encuentra en Freud (1973) en su texto *Inhibición, síntoma y angustia*¹⁹, descrita como un afecto fundamental. En ella no hay red significante y trabajar sin red evoca al equilibrista.

La urgencia subjetiva evoca, para el psicoanálisis de orientación lacaniana, una emoción que turba o embaraza al ser hablante y se liga a cierta ruptura, discontinuidad o sentimiento de caída que dan cuenta de un momento de profunda división subjetiva.

En el seminario de la angustia, Lacan distingue emoción, turbación y embarazo en cuanto a su origen. Mientras que la primera remite a “*un movimiento fuera del campo adaptado de la acción motriz*”, la segunda remite “*a algo que pone fuera*”, instante que el sujeto queda fuera de sí y, la tercera, al momento de “*máxima división subjetiva*”. Las tres indican cierta dimensión de impotencia, “*(...) coordinada con el momento de la aparición del a, momento del develamiento traumático en el que la angustia se revela como lo que es, lo que no engaña, momento en que le campo del Otro, por así decir, se hiende y se abre hasta el fondo*”²⁰ (Lacan, 1962-1963 [2006], p. 336).

“*Se trata del encuentro del sujeto con una situación que coagula y resulta inarticulable, donde el objeto que ha hecho parte de sí como algo protector porque le ha servido de sostén, es soltado y de este modo deja de estar como causa de deseo*”²¹ (Gallo, 2021, p.12).

En la angustia el Otro como lugar simbólico se fractura y en tal sentido el sujeto queda confrontado con el objeto insoportable.

Angustia, inhibición, acting out y pasaje al acto son términos heteróclitos, ya que presentan una diferencia de estructura pero tienen en común que son respuestas ante lo real. Lacan (2006) realiza un cuadro de doble entrada para ubicar sus diferencias en dos dimensiones: la dificultad y el movimiento.

La angustia es un fenómeno de borde, hiancia, una señal específica en el yo, signo de deseo inconsciente y señal de lo real.

¹⁶Debate Lacan-Ey, reflejado en el escrito de Lacan, Acerca de una causalidad psíquica

¹⁷https://www.academia.edu/35766134/Tratado_de_Psiquiatria_henry_E

¹⁸ Lacan, J. (2006). Seminario 10. La angustia. Paidós: Bs. As.

¹⁹Freud, S. (1973) Inhibición, síntoma y angustia. Obras completas. Biblioteca nueva: Madrid.

²⁰Lacan, J. (1973) Op.Cit.

²¹ Gallo, H. (2021) Porque se suicida un adolescente. Grama. Buenos Aires

La inhibición, implica una detención, una restricción, ya que toda función, aunque no sea motriz, evoca un movimiento. Es un síntoma metido en el museo. La inhibición es el núcleo, el culmen del disfuncionamiento en la vía del movimiento (funcionamiento y traba de funcionamiento).

El acting out tiene un acento demostrativo y orientación hacia el Otro, ya que algo en la conducta del sujeto que se muestra, es exhibida a los ojos de todos. Tiene estructuralmente relación con el objeto a, pero es una mostración velada, eso habla, eso podría hacer verdad. Lo esencial de lo que es mostrado es el resto. Es su caída. Implica el surgimiento del objeto a en la escena, con sus efectos perturbadores, de desorden.

En el pasaje al acto, el sujeto aparece barrado al máximo. Su correlato esencial es dejar caer e implica el momento de mayor embarazo con el añadido comportamental de la emoción con desorden del movimiento. Desde el lugar de la escena (donde se mantiene el estatuto de sujeto historizado) bascula fuera de la escena, se precipita.

En conclusión, inhibición, pasaje al acto y acting out son un tratamientos de la angustia que pueden presentarse como un escape, presentan vínculos con el *agieren* freudiano y operan en el sentido opuesto a la rememoración, pues se trata de una forma extrema de no querer saber. Brusca desaparición del sujeto en el fantasma.

Un trabajo hacia el síntoma..

El trabajo psicoanalítico dirige su interés inicial sobre la formación de los síntomas, su sentido, los impulsos que se ocultan detrás de los mismos y se satisfacen en ellos. Y también porque son "*soluciones de compromiso*" que anudan deseo y satisfacción pulsional permitiendo en su armado una articulación desde el yo a la realidad.

El síntoma proviene de lo reprimido y es como un representante de lo reprimido cerca del yo, pero lo reprimido es para el yo dominio extranjero; un dominio extranjero interior, así como la realidad es un dominio extranjero exterior.²² (Freud, 1973)

Freud establece una relación inicial y fundamental entre el síntoma y la fantasía, en ambos señala los siguientes aspectos: tienen un sentido y refieren a una verdad simbólica por su dimensión de mensaje a descifrar, permiten una satisfacción sustitutiva de la pulsión y la represión es su mecanismo específico.

Los jóvenes actuales parecieran estar fuera del armado sintomático que permite articular una relación con la realidad que anuda imaginario, simbólico y real. Se observa en ellos una resistencia a la palabra y lo que ella permite articular. En muchos casos, al haber perdido su valor de mediador y sustituto, se presenta únicamente como medio de descarga pulsional.

En su diferencia con el síntoma, estas presentaciones de hoy: angustia generalizada, la inhibición, el acting out y/o el pasaje al acto son egosintónicas y se manifiesta en ellas una relación

²² Freud, S. (1973) Sobre algunos tipos de carácter descubiertos en la labor analítica. Obras completas. Biblioteca nueva: Madrid.

directa del sujeto con placer (*Lust*), mostrando que en él está en primer plano la satisfacción de la pulsión (*Befriedigung*). J-A Miller las ubica como “posiciones subjetivas en cuanto al goce, esta posición consiste en un derecho imprescriptible al *Lust* (...) que implica el rechazo de aceptar una renuncia provisoria a toda *Lustbefriedigung* (satisfacción del placer pulsional)”²³. (Miller, 2004)

Estas características hacen que estas formaciones coincidan con las coordenadas sociales actuales y que asociadas a elementos específicos de la lógica puberal, se manifiesten como resistencia, muestren un rechazo a la experiencia de la *Spaltung* (división subjetiva) y sean refractarias a la palabra.

Es por eso que concebir el síntoma de la adolescencia, en su diferencia a las anteriores respuestas subjetivas frente a la angustia, se anuda al concepto de acto. Este implica un pasaje, un antes y un después que anuda a la estructura de la palabra una nueva versión del sujeto.

Un acto es auténtico cuando trae consigo una transformación del sujeto, cuando implica una ruptura con eso que lo identificaba y ya nunca vuelve a ser el de antes, porque el acto refunda al sujeto. Esto es posible porque después del acto hay un saber acerca del lugar que el objeto tiene para el sujeto.

El acto supone un franqueamiento, por lo que mientras “*el adolescente no logre dar un paso en la vida, que al mismo tiempo implique una transformación de lo que ha sido, también le permita refundarse desde su misma división, habrá menos posibilidades de evitar el hacerse uno con el objeto, como sucede en el pasaje al acto*”²⁴ (Gallo, 2021, p.15)

En una época de profunda crisis en el orden del deseo, es indispensable construir en la adolescencia como un anclaje protector frente al desamarre que conduce al pasaje al acto y al acting out. El anclaje de mayor consistencia sería una invención que para el serhablante alcance el estatuto de un acto.

²³Miller, J-A. (2004) La experiencia de lo real en la cura Psicoanalítica. Paidós. Buenos Aires.

²⁴Gallo, H. (2021) *Por qué se suicida un adolescente: pasaje al acto, urgencia y acto.*

Gramma. Olivos.

